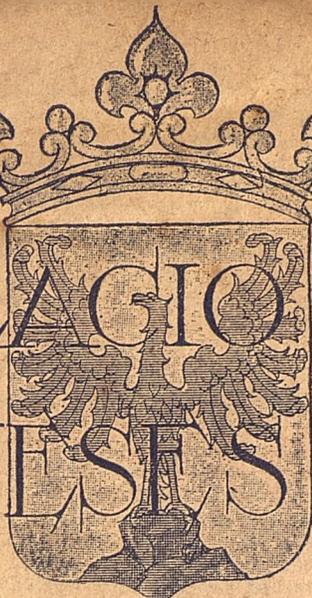


EL PALACIO DE LOS MARQUESSES DE ARCOS



POR ENRIQUE LUIS VARELA ARQ.

Feb 20/37

El palacio de los Marqueses de Arcos tiene sus leyendas que la Historia justifica. Fué construido por una de las familias más poderosas del siglo XVIII en La Habana: la de los Peñalver, con nobleza reconocida en el reino desde el año 1628, y cuyo escudo de armas ilustra el titulo de este trabajo: águila negra en campo de oro, con timbre de marqués.

Fueron los Peñalver y Cárdenas sus moradores más distinguidos; y fué en vida de esta noble rama de los Peñalver que la casona adquirió relieves de gran palacio por su movimiento y su riqueza y por el prestigio de su señores. De éstos, los más notables fueron tres hermanos: Don Luis de Peñalver y Cárdenas, Don Gabriel y Don Ignacio. El primero fué Provisor y Vicario general de Cuba, Arzobispo de Guatemala, Obispo de Nueva Orleans, promovedor del Asilo de la Beneficencia, de la Escuela de las Ursulinas, etc., etc., y fueron tantas sus obras piadosas que se le conocia por "el ángel tutelar de La Habana".

El segundo, Don Gabriel, fué creado Conde de Santa María de Loreto por Carlos III en 1787, en premio a su distinción cuando la defensa del Sitio de La Habana por los ingleses en 1762.

Y el tercero, Don Ignacio, cuya sucesión habitó la casa solariega hasta su traslado a otra casa de la calle de Inquisidor a mediados del siglo pasado, fué creado Marqués de Arcos en 1792 por sus servicios prestados durante el Sitio y posteriormente cuando fué nombrado Real Tesorero, cargo que desempeñó tan celosamente que en una ocasión en que el Real Tesorero fué robado por la misma guardia que lo custodiaba, repuso de su bolsillo la cantidad de 151.000 pesos a que ascendía el robo.

Después de abandonar la casa el Marqués de Arcos, el Gobierno la alquiló para Casa de Correos, según el libro "Paseo Pintoresco por la Isla de Cuba", publicado en 1841. Más tarde fué ocupada por el Liceo Habanero, el que ya se hallaba en ella en 1857, de acuerdo con las frases de don José María de la Torre, en su libro "Lo que fuimos y lo que somos", editado en dicho año, y que dicen así, refiriéndose a la calle Mercaderes hacia la cual da la fachada principal: "La cuadra entre Santo Domingo y la Pescadería se llamó de la Tesorería, porque en la casa de los señores Marqueses de Arcos (donde hoy está el Liceo.) estaba la Tesorería cuando era Tesorero el Marqués de Arcos, Don Ignacio de Peñalver y Cárdenas".

PATRIMONIO DOCUMENTAL

El actual poseedor del título de Marqués de Arcos es el Conde de Peñalver, Don Enrique de Peñalver Zamora, que reside en Madrid. Y la actual propietaria de la casona es la señora Marquesa de Pinar del Río.

Como se puede apreciar por todo lo antes dicho, esta casona envuelve entre sus recios muros de cantería, un trozo de la Historia de La Habana. Ella fué Tesorería, Casa de Correos, residencia de nobles cubanos, Liceo donde se daba cita toda la alegre juventud habanera, no sólo para divertirse sino también para conspirar por la independencia, y... hasta casa de vecindad, casa del pueblo humilde, que es en lo que se halla convertida en la actualidad, como empeñándose en demostrarnos qué fugaz es la gloria y qué efímero el poderío...

Esta casona colonial merece un estudio más profundo y detenido que este que yo realizo hoy. Porque esta casa es un símbolo...

La fachada que da a la calle de Mercaderes fué la principal, pues por ella se entraba a la casa, pero hoy ha pasado a un plano secundario debido a la importancia histórica que ha adquirido la Plaza de la Catedral, a la que da la fachada posterior que, por raro empeño del destino, se ha convertido en la más importante del edificio y que, realmente, es la más hermosa y a la vez más típica.

Esta fachada tiene un amplio soportal, con cinco arcadas sobre columnas dóricas, de más de 7.00 m. de puntal. La planta alta es completamente lisa, sin más ornamentación que dos elementos funcionales: el triple alero que la remata y el balcón de hierro fundido, que es una de las obras de herrería más hermosas que se han hecho en Cu-

ba. La horizontalidad de estos dos elementos contrasta vigorosamente con la verticalidad de las arcadas, y en el juego de masas y sombras que producen reside todo el efecto sugestivo de esta fachada tan admirablemente proporcionada. Este efecto se acentúa por la repetición de los motivos en la fachada de la casa del Conde de Lombillo, en la que se echa de menos la riqueza decorativa del balcón del Marqués de Arcos.

La fachada por Mercaderes no es tan bella, pero tiene un cuerpo central, acusando la entrada, bien proporcionada aunque un poco pretencioso, siendo de lamentar que se haya ejecutado sobre un material tan deleznable que no ha podido resistir los embates del tiempo y que impide apreciar los perfiles de sus detalles decorativos.

Esta rica entrada, apenas perceptible por la estrechez de la calle, contrasta con la pobreza de la que se abre a la Plaza bajo los portales, y refiriéndose a la cual dice Antonio Bachiller en una crónica de 1841: 'adornan la puerta columnas salientes de piedra de no muy arregladas formas'.

Y ya que hablo de Bachiller no quiero dejar de contar una anécdota, que él cita en la referida crónica, como rasgo extraordinario de honradez tenido por un viejo servidor del fundador de esta casona señorial. "Este había colocado muy respetable suma de dinero en una pared" (según costumbre de la época,) y murió sin revelar el secreto a sus herederos, "secreto solo conocido del servidor citado", quien reunió a la familia del amo "y en presencia de todos señaló el lugar donde se hallaba el dinero". ¡Oh, illo tēmpore...! ¡Qué absurdo parece todo eso en este siglo de la velocidad y el radio!

PATRIMONIO DOCUMENTAL

3

3

61

Sinceramente lamento no haber podido descubrir, en el poco tiempo que pude dedicar a esta investigación, el nombre del arquitecto que proyectó tan hermoso edificio. Rindo, de este modo sencillo, un homenaje a su memoria.

El vestíbulo de entrada o zaguán es amplio y de elevado puntal, pues abarca la planta baja y el entresuelo que se dedicaba a las habitaciones de la numerosa servidumbre. Un gran arco, cuya cancela de hierro ha desaparecido, lo comunica con la galería de arcadas sobre columnas que rodea al patio. Este es de forma trapezoidal motivada por el terreno. Se aprecia la arquitectura simple, sincera, nacida de las necesidades, sin rebuscamientos efectistas, tal cual las modernas teorías de Le Corbusier. Se expresó allí la verdad y se logró la belleza. Fórmula sencilla: fórmula sabia.

Tanto el patio y la galería como el zaguán están pavimentados con losas de San Miguel, como era usual en los dos últimos siglos, y que hoy han quedado para caminitos de jardines en las suntuosas residencias modernas. Ellas constituían el piso adecuado, por su resistencia, para las llantas de acero de las volantas y quitrines, los típicos y románticos carruajes de las familias cubanas del siglo XVIII.

El resto de la planta baja estaba dedicado a la vida de los negocios del propietario, y a depósitos, almacenes, cocheras y cuadras para los caballos. Al escribir esto contemplo el grabado de la fachada que mira a la Plaza, y me parece anacrónico ese auto frente a los portales. ¡Qué excéntrico se debe sentir en aquel ambiente donde el Tiempo se hizo piedra!

A la izquierda de la galería, entrando, se halla el arranque de la escalera, como en los grandes Palacios del Renacimiento, cubierta por una bóveda trapezoidal en toda la extensión de su primer tramo. Esta solución es la misma que observamos en la escalera principal del Seminario de San Ambrosio, y son las dos únicas en La Habana que la ofre-

cen a pesar del carácter y sutileza que comunican al interior. Después de traspuesto este tramo, la impresión que recibimos al ascenderla es de grandeza, de señorío: la escalera de un palacio!

Una ancha ventana con reja de hierro fundido formando rombos, y de dintel trapezoidal como la bóveda, se abre al Sur para dar claridad a los pasos formados por grandes losas de San Miguel. Una baranda de balaustres de ácana torneados, rematada por un pasamanos de rico y elegante perfil, aumenta la riqueza del conjunto, amplio, espacioso, con su elevado techo (hoy oculto,) y sus bellas ventanas y puertas de piezas torneadas y tableros moldurados. Y por digno colofón de tan regia entrada, una cancela de madera, exquisitamente diseñada, nos abre el paso a la galería superior. ¡Qué hermoso espectáculo el que ofrecería esta escalera en los días de grandes fiestas, cuando lo más distinguido de la sociedad habanera de aquellos tiempos, con sus miriñaques ampulosos las damas y sus románticos fracs los caballeros, se disponía a danzar rítmica y ceremoniosamente al compás de los clásicos rigodones! (En la alta noche se diluye el pasado. Y a su mágico conjuro evoco los cuentos, saturados de tristezas y añoranzas, de la abuela desaparecida...) era donde, en los días del Marqués de Arcos, la familia hacía su vida normal.

3 4

Ya estamos en la planta principal. Aquí donde, en tiempos del Liceo, se solazaba la alegre juventud capitalina.

Una galería de pequeñas arcadas, con piso de mármol blanco y balaustrada de madera, mira al patio y da sombra y frescura a las habitaciones que se abren a ella. Para protegerse del ardiente sol tropical, grandes persianas hasta la altura de los arcos, cerraban los huecos de Levante y Poniente. Los de Norte y Sur eran abiertos a la brisa y a ellos daban las habitaciones de dormir. En las dos fachadas se abrían los grandes salones. Uno de ellos, el que está por Mercaderes tiene 6.60 m., de ancho por 28.00 m., de largo, con piso de tabloncillo; el otro, frente a la Plaza, es más pequeño y su piso es de mármol.

El puntal actual de estos salones es de 4.20 m., y naturalmente hay que suponer que ese no fué el que se proyectó, porque toda la amplitud se pierde bajo esos techos. La hermosa viguetería original, bien oculta bajo los actuales cielo-rasos, bien desaparecida por haberse arruinado, está pidiendo a gritos el ser restaurada o reconstruida.

Y entonces aquellas habitaciones devueltas a su primitivo estado, restaurando la carpintería y las rejas, amuebladas discretamente y cuidadosamente, con pinturas y objetos de arte de la época, podrían ser de nuevo, para sagrado nuestro y admiración de los extranjeros, una sala de fiestas, un comedor, una capilla, dormitorios, etc., etc., de una Casa Colonial Cubana del Siglo Dieciocho.

Y en la planta baja, cabe las arcadas, no faltaría la típica volanta con su gentil calesero de polainas charoladas, pantalón blanco, chaquetilla verde y sombrero de copa gris...

Mundo
Feb-24/37

3



Fachada por la calle Mercaderes, Palacio de los Marqueses de Arcos
(Siglo XVIII)

Mundo, feb 20/37

IP
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

INSTITUTO DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE LA HABANA

3

FOR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

DEPARTAMENTO DE FOTOGRAFIA



Fachada por la Plaza de la Catedral. Casa de los Marqueses de Arcos. (Siglo XVIII)

Mundo, feb 20/37

1.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 2.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 3.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 4.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 5.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 6.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 7.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 8.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 9.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma. 10.- Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Cuba y no puede ser reproducido sin el consentimiento expreso de la misma.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

3

DESTRUCCION DE PRINCIPALES



Los amplios soportales del Palacio de los Marqueses de Arcos, Plaza de la Catedral. (Siglo XVIII)

Mundo, feb 20/37

PATRIMONIO DOCUMENTAL
 OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA